

—*Pero lo cierto es que su obra, tan preocupada por la escritura, ha sido sometida a lecturas presuntamente desconstructivas. ¿Ha fomentado o fomenta este tipo de lecturas?*

—No las leo. Me consta que hay gente que las hace, pero no las leo. Por lo tanto, lo ignoro.

—*¿Con cuál de las siguientes tribus literarias norteamericanas le gusta compartir su espacio? ¿Con los estilistas de la autenticidad, como Carver, Ford o Shepard, con los sofisticados ingenios urbanos de procedencia judía, como Malamud, Bellow o Philip Roth, quizás Mailer, o con los posmodernos estrictos, altamente intelectualizados, como William Gass, Pynchon o De Lillo?*

—Fíjese... tiene gracia, el caso es que no creo pertenecer a ninguno de estos grupos. Y no sé si pertenezco a grupo alguno. Quizás no soy más que un mutante que vive en una pequeña esfera. Existen elementos en la obra de estos autores que admiro fervientemente, y creo que los diez nombres que ha dado son algunos de nuestros mejores escritores. Pero nunca he querido escribir como ninguno de ellos y no me siento colega de ellos en ese sentido, salvando el hecho de que todos estamos embarcados en esta loca empresa de escribir novelas, y creo que al hacerme mayor crece mi simpatía hacia escritores compañeros, especialmente hacia aquellos que escriben durante toda su vida. La vida de un escritor está llena de altibajos. Creo que resulta muy difícil, por ejemplo, abrigar pensamientos negativos sobre ninguno de estos escritores.

—*Algunos son amigos personales de usted, como Don De Lillo.*

—Don de Lillo es un buen amigo, sí... pero... pero yo no encajo en esas categorías. O al menos no lo creo.

—*En una ocasión escribió que «las historias le suceden sólo a quienes son capaces de narrarlas». ¿Sigue pensando lo mismo tras escribir, mejor dicho, editar Creía que mi padre era Dios (Relatos verídicos de la vida americana) (2001)?*

—Ese es el proyecto más asombroso en el que me he embarcado. El título que ha mencionado, *True Tales of American Life*, es el de la edi-

ción inglesa. Cambiaron el título. El de la edición americana era *I Thought my Father Was God and Other True Tales* y tengo entendido que la edición española ha conservado este título. Esto fue algo con lo que me tropecé accidentalmente. Corría el año 1999, *Timbuktú* acababa de publicarse en los Estados Unidos y me invitaron para una entrevista en la National Public Radio. Concedí la entrevista, yo estaba en Nueva York, no podía ver a la persona con la que estaba hablando, pues estaba en Washington D.C., y tras la entrevista, durante la cual leí algunos pasajes de mi obra, me dijo, «Nos ha gustado su manera de leer. ¿Le interesaría formar parte del programa?» Y yo le respondí «¿Pero qué dice? No sé nada de radio», y me dijo, «No estamos totalmente seguros pero quizás podría venir de vez en cuando y contar historias». Respondí tajante, «No me parece una buena idea». No estaba en absoluto interesado. Pero, para no ser del todo descortés, les prometí que «Bueno, pensaré en ello cuando vuelva a casa», y esa misma noche, mientras cenaba con mi mujer, le mencioné esta extraña oferta, y ella, que es también escritora, y que por cierto está ahora mismo en España, en Barcelona, ella fue la que me dió la idea. Me dijo, «Mira, no tienes que escribir historias para la radio. ¿Por qué no haces que los oyentes escriban sus propias historias, que te las manden, y luego tu podrías elegir las mejores y leerlas en el programa?». Así es como dio inicio algo que denominamos el National Story Project, y mi intención fue conseguir que el mayor número de personas posible enviara sus historias sobre su propia vida. Muy breves, de dos, tres o cuatro páginas máximo, y como he dicho podían tratar sobre cualquier cosa. Podían ser historias cómicas o trágicas, importantes o menores, daba igual. Pero la acumulación posiblemente conduciría a algo interesante, si no extraordinario. Y para nuestra sorpresa, durante el primer año recibimos catorce mil, y algunas eran sencillamente extraordinarias. Algunas eran tan buenas que en un cierto momento después de seis meses de programa decidí hacerlo una vez al mes, ir a la emisora y leer cinco o seis. Comprendí que un libro podría ser necesario, ya que prometí hacerlo sólo por un año, no tenía la intención de trabajar para la radio de por vida... Pero algunas historias eran tan buenas, y eran tantas, que decidimos hacer un libro, y eso es todo, y pienso que se trata de un documento extraordinario de la vida americana, narraciones en una prosa simple y vívida escritas por personas normales, personas que no son en absoluto escritores. Fíjese, algunos de los colaboradores son... hay un cartero, hay granjeros, doctores, amas de casa, un prisionero de

la cárcel del Estado... todo tipo de personas, de todas partes de los Estados Unidos: gente de ciudad y gente de campo... y se convirtió en esta experiencia extraordinariamente emocionante para mí.

—*¿Y no temía que hubiera un cierto sesgo austriaco en las historias, si pensamos que muchas de las personas que le enviaban los cuentos lo hacían influidos por usted y tratando en cierto modo de complacerle?*

—Es posible. Pero déjeme que le diga que los escritores no son en general tan conocidos en Estados Unidos, no somos tan importantes. Y una prueba de ello es que muchas de las cartas que recibí de las personas que enviaban historias escribían mal mi nombre, poniendo con frecuencia Oster, pues no sabían quién era yo. Se limitaban a escribir a un programa de la radio.

—*Usted también ha reconocido que, por desgracia, el libro estaba étnicamente descompensado, dado que el programa de radio era escuchado mayoritariamente por blancos. ¿Piensa que eso ha dañado el libro? ¿De qué forma?*

—En fin, era imposible evitarlo. La National Public Radio, los que hayan vivido en los Estados Unidos lo sabrán, es la única emisora no comercial de radio que tenemos. Sus programas informativos son excelentes, de gran calidad, son las mejores noticias que tenemos. Pero resultó que la mayor parte de los oyentes eran personas de una educación selecta, y ello se traduce en que la mayoría son blancos. Yo no tenía opción. Estaba atado a los textos que recibía. Con todo, se trataba de una cantidad tan enorme que mereció la pena. Y a pesar de ello, hay en el libro algunas historias sobre racismo que son ciertamente trágicas, devastadoras, increíbles.

—*Ha colaborado en programas de radio, ha discutido sobre vestidos con diseñadores de vestuario mientras dirigía películas... ¿Piensa embarcarse aún en proyectos artísticos nuevos o prefiere seguir haciendo literatura?*

—Bueno, o planeo la construcción de un cohete y me largo a Marte, cosa que podría hacer, o mejor me quedo en mi cuarto escribiendo libros. Probablemente... me quede en mi cuarto.

—*Cambiaré de tema. Actualmente, el antiamericanismo es en Europa algo más que una moda. Es casi una forma de vida. Quisiera formularle dos preguntas. Primero, ¿Qué le pasa a su país, qué es lo que no acaba de salir bien? Y segundo, ¿Por qué es su país un lugar tan maravilloso?*

—[Risas] Ha puesto el dedo en la llaga, pues siempre ha sido un mundo de contradicciones. Los Estados Unidos surgieron, por un lado, de un idealismo tremendo y, por otro, de la clase más rapaz de ambición. La búsqueda de la libertad y la búsqueda de la riqueza. Y durante dicho proceso... asesinamos a los indígenas de Norteamérica, la mayor parte de los indios fueron exterminados, los que sobrevivieron fueron tratados de forma abominable, esclavizamos a las gentes de África y sufrimos una guerra civil terrible en gran medida debido a ese problema. Y, a pesar de ello, los ideales del país se mantienen intactos. Y la prueba es que es a los Estados Unidos a donde personas de todo el mundo siguen queriendo ir. A pesar de los problemas, a pesar de las dificultades del país, hay cientos de extranjeros entrando en él diariamente miles que desean y logran forjarse una vida nueva en los Estados Unidos. Y creo que esa idea del país es tan importante como el hecho incómodo y doloroso de nuestra actuación en el mundo. Y ahora mismo estamos atravesando otro momento muy malo. Los hemos tenido antes, pero ahora tenemos un gobierno especialmente terrible. Pero creo que a la postre la gente se despertará y la política de gentes como George Bush y estos líderes de la extrema derecha que están ahora mismo en el poder perderá su influencia sobre los ciudadanos, una vez que hayan comprendido las terribles consecuencias que acarrea dicha política.

—*Sabemos que Susan Sontag organizó una representación de Esperando a Godot en una Sarajevo sitiada, envuelta en fuego y disparos, durante la guerra de la ex-Yugoslavia. Sabemos que usted admira el coraje político de Sontag, pero ¿le pareció bien su experimento? Por decirlo de otra forma, ¿aceptaría si le invitasen a leer su novela En el país de las últimas cosas, mañana, en Bagdad, frente a un público iraquí, con la ayuda de un intérprete iraquí?*

—Por supuesto. Pero lo interesante de este libro es que hubo un director de teatro de Sarajevo que recibió el libro como obsequio,